



AÑO IV

REVISTA ILUSTRADA SEMANAL PARA NIÑOS. — MADRID

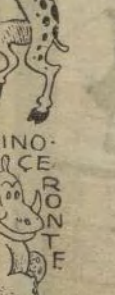
15 enero 1938

Núm. 142

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



Narraciones Ejemplares



El momento de la partida se acercaba. Corría la gente como un mar humano hacia el campo de aterrizaje; una triple hilera de automóviles llenaba la amplia calzada en toda su extensión y la multitud extendiéndose por la vasta pradera, agolpábase alrededor del dirigible a pesar de los esfuerzos de guardias y policías, pugnando por impedirlo. Era realmente una explosión de entusiasmo y curiosidad la que había despertado en el mundo entero

la expedición al Polo Norte en el dirigible "Halcón". Rodeados de un grupo de familiares, dos jóvenes uniformados escuchaban las últimas frases de despedida. Eran dos muchachos altos y robustos, en cuyo pecho brillaba la insignia alada de oficiales de aviación. "Señora—dijo uno de ellos dirigiéndose a una dama respetable—nunca olvidaré las atenciones que conmigo han guardado, el cariño con que me han atendido estas dos semanas en que

he sido su huésped; es algo que no puedo expresar con palabras mi agradecimiento, mi gratitud..." "¿Gratitud dice?"—exclamó la buena señora interrumpiendo—y dirigiéndose al grupo, clamó: "¡Roberto! ¡Margarita! ¡Andrés! ¡Venid!" El otro joven uniformado, a quien ya conocemos por Roberto, se acercó al instante, siguiéndole su hermana Margarita y don Andrés, su padre. "¿Qué pasa?"—dijo éste. "Oyeme, Andrés, oídme, hijos. ¿Sabéis



lo que dice Angel?" "Señora..."—exclamó el muchacho a punto de saltarse las lágrimas. "Pues dice—prosiguió la madre de Roberto—que nos está muy agradecido y qué se yo cuántas cosas más." Entonces, el caballero, repuso dirigiéndose al muchacho: "Hijo, y permite que te llame así, cuando nuestro Roberto te trajo a casa hace quince días y te presentó a su mejor compañero, cuando supimos que ambos partais en el "Halcón", te ganas-

te nuestro mayor afecto. Después, al saber que desde pequeñito perdiste a tus padres, que sin pariente alguno no habías conseguido nunca los afectos familiares, desde ese momento te consideramos como un hijo más; no tienes, por lo tanto, que agradecer nada, ya lo sabes." El muchacho no acertaba a expresar su gratitud; la emoción le ahogaba, y los ojos se le llenaron de lágrimas. Era la primera vez que se sentía llamar hijo, y jamás, jamás le

habló nadie con aquella ternura con que le hablaron los padres de su amigo Roberto. Y lleno de emoción sólo supo abrazar a su amigo con un abrazo de hermano, en el que puso todo el cariño de su alma agradecida. La explanada, mientras tanto, habíase poblado de un inmenso gentío, que presentaba un aspecto fantástico. La brillante formación de los batallones de Infantería, las vistosas colgaduras de la tribuna de los ministros y autoridades



colocada junto al gigantesco zepelín, ofrecía un golpe de vista maravilloso. Cuando Angel y Roberto llegaron ante la cabina, los tripulantes de la aeronave estaban ya formados ante su jefe. Los dos jóvenes, después de saludarle con respeto, se alinearon junto a sus doce compañeros de viaje. El comandante, entonces, les dirigió unas breves palabras de aliento, y acto seguido se introdujeron en la barquilla a preparar la salida. Zumbaron con

estruido los motores, y los soldados de servicio fueron soltando las amarras con lentitud; atronaron el aire los aplausos, confundidos con con acordes de las bandas militares, y millares de pañuelos se agitaron en señal de despedida; los quince pasajeros saludaron con sus gorras goloneadas, y entre gritos, músicas y aclamaciones, el "Halcón" elevóse majestuoso, emprendiendo su viaje al Polo Norte, a la incógnita del Polo, sobre cuyos hielos hostiles,

tantos seres mancharon con su sangre la blanca luminosa de las nieves perpetuas. "¿Y Bob?"—preguntó Angel a Roberto—¿Dónde está "Bob"?" Y como respondiendo a su pregunta unos alegres ladridos le despondieron. Era "Bob", su simpático perrillo de lanas, que acercóse, zalamero, a lamer las manos de ambos muchachos. Una hora después, el "Halcón" volaba sobre el mar.

(Continuará.)

HAROLD LLOYD EN LAS PELICULAS DE JEROMIN



QUIEN TE ADULA Y LISONJEA, SU BIEN Y TU MAL DESEA

Juanito

CUENTO

(Continuación)

Juanito volvió al castillo del ogro; cruzó el puente sobre el foso, pero se encontró con que el castillo estaba herméticamente cerrado por todas partes. El ogro, para su defensa, no había dejado abierta ni una sola rendija por



donde pudiera meterse un ratón. "No importa—dijo la araña—; conduceme al pie de la ventana del dormitorio del ogro."

Juanito la llevó allí.

—Es aquella que está abierta en lo alto de la torre.

En seguida la araña empezó a trepar por el muro, y en menos de un minuto alcanzó la ventana, soltando desde el antepecho un hilo largo y delgado que llegaba hasta el suelo. Juanito se dio tres vueltas con aquel hilo alrededor de su cuerpo, por cuya virtud perdió todo su peso, y la araña pudo izarlo hasta la ventana sin la menor dificultad. Una vez en la alcoba, Juanito se escondió debajo de la cama y esperó en silencio.

El ogro y su mujer habían cenado aquella noche con intemperancia, por cuyo motivo subieron a acostarse antes que de costumbre. Se desnudaron; y lo mismo fué poner la cabeza en la almohada, que empezar a roncar.

Entonces Juanito fué sacando poco a poco la cabeza y el brazo, y empezó a tirar de la colcha lentamente, lentamente, muy poco a poco, muy poco a poco. Ya estaba a la mitad de la tarea, cuando de pronto la ogra se despertó, exclamando con un tono muy malhumorado:

—Pero, marido, ¿qué diablos está tirando tanto de la colcha? Estoy medio helada: conténtate con la parte que te toca.

Y diciendo esto, se acomodó de nuevo, y bien pronto reanudó su sueño interrumpido.

Juanito entonces empezó a tirar del otro lado, es decir, del lado de la ogra. El ogro, que tenía el sueño más profundo, no lo advirtió tan fácilmente. Cuando Juanito conoció que la colcha ya estaba cerca del borde de la cama, tiró bruscamente para acabar de una vez; y, en efecto, la colcha cayó al suelo; pero con la sacudida el ogro se despertó sobresaltado.

—¿Dónde diablos se ha ido la colcha?—exclamó.

Y tentando por todos lados con sus largos brazos, hizo la maldita casualidad que tropezara con el sombrero de Juanito. En seguida empezó a bramar con una voz infernal:

—¡Ladrones, ladrones... pronto, pronto, una luz, una luz!

Los gritos de la ogra se unieron a los de su marido, y aquello parecía una algarada de condenados. Pero Juanito, que ya tenía arrollada al brazo la colcha, saltó a la ventana, y atándose con el hilo de la araña, se dejó deslizar hasta el suelo, y volvió de nuevo triunfante a palacio.

Aquella vez los envidiosos cortesanos no encontraron palabras con que elogiar en público el heroísmo de Juanito: hasta hicieron iluminaciones en honor suyo. Pero le dijeron al Rey en secreto: "No os contentéis con esto, pues haríais muy mal: hay que batir el hierro mientras está rojo, y acabar de destruir a vuestro enemigo. Pedidle a Juanito el castillo del ogro. Juanito es un hombre que lo puede todo, y no desperdiciéis esta ocasión, porque podéis comprender que una vez que sea vuestro yerno, ya no querrá exponerse a semejantes peligros." (Continuará)



Tenía un águila su nido en la copa de un árbol muy alto, y en una de sus rapinas arrebató a la zorra los hijuelos para dar de comer a los aguiluchos. La zorra siguió corriendo por tierra al águila, que volaba por los aires, suplicándole con lágrimas en los ojos que le devolviese los hijitos. El águila, que era muy poderosa, no hizo caso de la zorra, porque la veía débil y pequeña; pero, enfurecida la zorra por el mal corazón del águila, rodeó de paja el tronco del árbol en donde estaba el nido, le puso fuego, y al ver el águila que las llamas iban a quemar a los aguiluchos, le devolvió los hijitos a la zorra, quien entonces apagó el fuego.

No hay enemigo pequeño; y así, no han de dañar los poderosos a los humildes, pues tarde o temprano éstos buscan y encuentran ocasión de vengarse.

ESOPO

La fiesta infantil de JEROMIN

Como habíamos anunciado, el día 6, festividad de los Reyes, se celebró en el grandioso Cine Rialto la función de "cine" organizada por JEROMIN para hacer el sorteo de los premios de su concurso entre los solucionistas del mismo.

Advertimos que las pocas, pero justificadas reclamaciones hechas por algunos jeroministas concursantes, fueron debidamente atendidas. La fiesta resultó brillantísima y llena de "bote en bote" el amplio salón de Rialto. El día 5 estaban ya agotadas las localidades y muchos, muchísimos jeroministas, no pudieron asistir a la fiesta por ese motivo. ¡Claro! Como que el total de localidades de Rialto son más de dos mil y los jeroministas madrileños pasan de diez mil. Y es natural que así sea; porque, en primer lugar JEROMIN es madrileño, y natural es que sus paisanos le protejan; y, en segundo lugar, porque JEROMIN merece, en justicia, esa protección y preferencia que tiene de los niños madrileños, por ser, indiscutiblemente, una revista que honra a la Prensa madrileña: lo mejor, sin duda, de todas las revistas infantiles, entre las de su precio (y aún mejor que muchas de las caras), no solo de España, sino del mundo. Para convenirse de ello no tienen más que comparar el número y calidad de las secciones de una y otras. JEROMIN tiene un plan pedagógico completo, cosa de

que carecen los demás. Por ello, no solo tiene la preferencia de los niños, sino también la de los padres y maestros.

Y vamos al resultado del sorteo, que se hizo con toda solemnidad desde el escenario de Rialto y ante la presencia de miles de jeroministas.

Fue el siguiente:

Premio número 1.º "Kodatoy", estupendo cine-juguete, correspondió al solucionista número 340 (según la lista publicada en JEROMIN. — 2.º, Cocina rústica, al solucionista núm. 521. — 3.º, Aparador, al número 44. — 4.º, Triciclo, al número 155. — 5.º, Elefante, al 442. — 6.º, Muñeca, al 336. — 7.º, Guñol, al 48. — 8.º, Juego de té, al 318. — 9.º, Patinette, al 446. — 10, Muñeca, al 204. — 11, Balón, al 150. — 12, Carrito, al 51. — 13, Arquitectura, al 31. — 14, Cochecito, al 513. — 15, Carro, al 66. — 16, Armario de luna, al 187. — 17, Ferrocarril, al 467. — 18, Tocado, al 143. — 19, Aeroplano, al 128. — 20, Mesa de billar, al 58. — 21, Artesa, al 271. — 22, Columpio, al 212. — 23, Carro Clowns, al 301. — 24, Coche mecánico, al 572. — 25, Costurero, al 233. — 26, Colección JEROMIN, al 266. — 27, Colección JEROMIN, al 172.

PROPAGAD A JEROMIN, DAN-
DOLE A CONOCER A VUESTROS
AMIGUITOS



Querí 2A qui To To

NOTA si: ta Rista Clebr

en el cine Ri el + aris-

tocrático D Madrid,

NOTA sultó va NOTA tabl Mn

Qan to A NOTA qui ro To

NOTA os se junta

arme! h D

vinieron alg! Yome A

cor D mucho D to 2y sen-

ti que 10 1000 1000 D toda

no anticipasen D

tan si: ta. 1.º A

Du ot D-s Gro NOTA n.

Solución a la carta anterior.

Queridos amiguitos, Voy estando muy contento, pues los niños españoles y americanos van dándose cuenta de que mi revista es la mejor de todas entre las infantiles, y aumenta la tirada considerablemente. Esto, claro es, obedece a la propaganda que vosotros hacéis de JEROMIN, lo que os agradezco de todo corazón. No os canséis. ¡Adelante! Os abraza vuestro amigo.—JEROMIN.

CANTAR

Por más que se encuentre serio, lo mismo que "perro en misa", las páginas de JEROMIN le harán reventar de risa.

Nicolás Colmenero
(Ciudad Rodrigo)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un zapatero?

—Quitarse la piel para componerse los zapatos.

Santiago Ramírez
(Cabeza del Buey)
(Alcantarilla)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un calvo?

—Comprarse un sombrero que le venga al pelo.

Manuel Fuentes
(Madrid)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un carnicero?

—Tener una hija paletilla y un hijo cerdo.

M. León
(Peñarroya-Pueblo Nuevo)

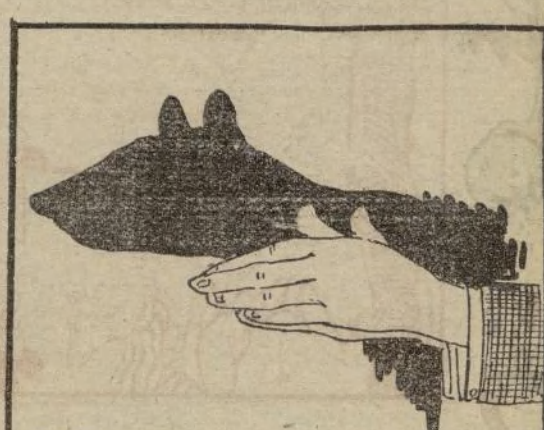
UTIL Y RECREATIVO



La posición de Jeromin con las banderas indica la letra Z.



Con las iniciales de las cosas dibujadas formar el nombre de una capital de España.



(La solución del anterior es Córdoba). Sombras chinasas. Un perro.

SI UN CIEGO LLEVA A OTRO CIEGO, EN EL ABISMO DAN LUEGO



—Nene, vamos a atar esta plancha en el globo; verás que risa.



—Creo que vas a tirarte una plancha, Cascarilla.



—¿Ves cómo no me la he tirado, nene?



—¿Ves cómo si te la has tirado, Cascarilla? Qué risa. ¡Ja... ja... ja!



Churrete saltó también sobre el buho se agarró fuertemente a Jeromin. Levantó vuelo el pajaraco sobre las llamas y fue posarse sobre la cabeza de la vieja, que trató inútilmente defenderse. El buho



Con toda ligereza, descendió Jeromin del buho y arrancó del cuello de la vieja una cadena de oro, de la que pendía una redoma, dentro de la que se movía un enanito. —¡Hemos triunfado! — exclamó Jeromin.



y sobre una pequeña mesa que había al lado colocó la redoma de cristal. Luego, mojó el dedo en la sangre de la vieja, trazó un círculo alrededor de la redoma. —¿Para qué haces eso?, preguntó Churrete. Para que



picó en la nariz, de la que comenzó a salir un chorro de sangre con igual fuerza que sale el agua de las mangas de riego; al punto se apagaron las llamas, y la vieja, dando un espantoso grito, cayó al suelo sin sentido.



lleno de entusiasmo. Somos ya dueños del talismán poderoso, con el que desharemos el encanto del Castillo. Prepárate a ver cosas sorprendentes. Dicho esto, Jeromin tomó asiento en el trono que ocupaba la vieja,

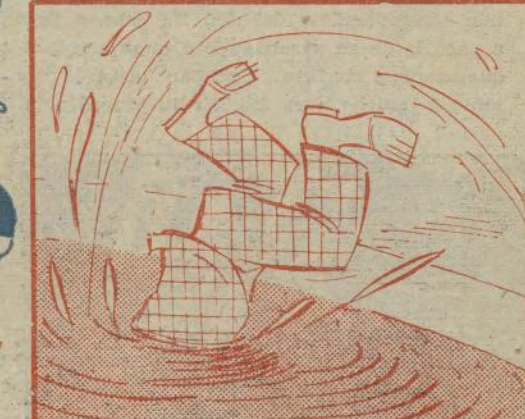


enano de la redoma no se escape. Su poder es muy grande; pero con todo él no podrá salir de este círculo y tendrá que contestar a todo lo que yo le pregunte. Ya verás, ya verás.

MIKI, MICHU Y MIAU



—Voy más alegre que chico en tarde de jueves. Creo que cometeré alguna imprudencia.



¡Ya, ya la cometi!



—¡Socorro! Que me ahogo. ¡Un bote echarme en seguida, un bote!



—¡Rebontra! ¡Ya me le echaron, pero de pequeños morrones!

Niños heroicos

La señal de la linterna



Anoche, era una tarde brumosa del mes de octubre y Luisín, un mozalbete, hijo de pobres pescadores, estaba sentado sobre unos toneles en el puerto, descansando de las rudas faenas cotidianas y contemplaba con mirada inconsciente cómo el Sol se bañaba en el mar despidiéndose del día. En esto, vinieron a sacarle de su arrobamiento unos murmullos que, aunque confusos, llegaban hasta él. Asomóse al muelle para inquirir su procedencia y

advirtió una barcaza ocupada por cinco marineros de muy mala catadura, que con grandes precauciones, y dando muestras de desconfianza, tramaban algo que, a juzgar por los indicios, no debía ser ninguna buena obra. Azuzado por la curiosidad, a la vez que deseoso de servir a la justicia, si en su mano estaba, Luisín, todo oídos, pudo apreciar que aquellos hombres trataban de robar en un barco mercante anclado en el puerto, para lo cual se ha-

bían puesto de acuerdo con un grumete de dicho barco. Una linterna izada sobre la borda sería la señal de que la tripulación dormía. Sin perder un momento Luisín se deslizó por unos maderos hasta el agua y encomendándose a Dios se zambulló en ella, dispuesto a llegar al barco antes de que los maleantes pudieran llevar a cabo su designio. Tras un rudo batallar con el fuerte oleaje, que el viento del atardecer levantaba, llegó al fin nuestro



héroe a su objetivo, penetrando en el interior por la ventana de un camarote. Apenas estuvo dentro fué apresado por un marinero, que creyendo se trataba de un ladronzuelo que iba a merodear en la nave, lo llevó a empujones a presencia del capitán para que le aplicara un correctivo. Una vez en presencia del capitán, Luisín relató todo lo que había oído, al mismo tiempo que demostraba su inocencia contra

las acusaciones del marinero. Inmediatamente, el capitán, que tan ajeno estaba a lo que contra él se tramaba, tomó sus medidas. Efectivamente, acompañado de tres marineros subió a cubierta, y con gran sigilo quedaron emboscados tras los rollos de cuerdas en espera de los acontecimientos. No haría diez minutos que esperaban, cuando se perfiló en la oscuridad la silueta del grumete, que con todo gé-

nero de precauciones y bien seguro de que la gente del barco dormía, se aproximaba a la borda, provisto de una linterna que llevaba apagada; una vez que estuvo junto a los cordajes de un mástil y tras mirar de nuevo en todas direcciones, encendió la linterna, dispuesto a llevar a cabo su designio. Mas he aquí que, de repente, surgieron tres hombres de entre los rollos de cuerdas, le aprisionaron fuer-



temente mientras oía la voz autoritaria del capitán, que decía: "¡Ponedle a buen recaudo! Ya le daremos su merecido." En menos de lo que he tardado en decirlo ya estaba el grumete atado codo con codo, mientras que un marinero izaba la linterna que serviría de señal, pues no era cosa de dejar escapar a los ladrones. Nuevamente se emboscaron nuestros marineros y volvieron a esperar a que llegaran los

ladrones, con cuya segunda parte quedaría liquidado el asunto. Estos, confiados con la aparición de la linterna, no tardaron en aparecer, trepando por la borda, pero... cuando más confiados se hallaban tratando de descubrir en la oscuridad a su cómplice, saltaron de improviso sobre ellos los marineros que en la nave se hallaban emboscados, y en pocos segundos, tras una breve lucha, les redujeron a la im-

potencia, frustrando de esta manera sus proyectos. Poco después, y tras unas frases elogiosas, por parte del capitán, a su comportamiento, recibía Luisín la recompensa a que se había hecho acreedor. Imitadle, y no sólo seréis también vosotros acreedores a la recompensa material sino a la moral, pues sentiréis la satisfacción del deber cumplido.

"PAMPLINAS" EN LAS PELICULAS DE JEROMIN



QUIEN UN BIEN USURPA AL DUEÑO, NO ESPERE TRANQUILO SUEÑO



EL ALFABETO

España es la fundadora de centros culturales para la instrucción artística, literaria y científica. El alfabeto empleado actualmente por todas las naciones cultas fué inventado en España por un monarca de los turdetanos, llamado Argemontio, seis siglos antes de Jesucristo. Estrabón dice que los iberos (españoles) conocían la escritura desde tiempos inmemoriales, lo que induce a creer que, aun antes de la era del bronce, tenía ya una civilización esplendorosa. Los estudios modernos sobre Geología, van confirmando cada vez más tal suposición, y hay quien afirma que la cuna de la civilización no ha sido, como se viene creyendo, el Oriente, sino el extremo Occidente, esto es, la desaparecida Atlántida, de la que España formaba parte.

LA ESCUELA PRIMARIA

En la época romana España iba a la cabeza de la cultura, funcionando gran número de escuelas de primeras letras. Luego, los árabes intensificaron y perfeccionaron tales escuelas, de tal forma que mientras en el resto de Europa era raro el que sabía leer, en España casi todos leían y escribían. La asistencia a tales escuelas era obligatoria desde los seis años. Alfonso el sabio, que se adelantó varios siglos a su tiempo, siendo el mayor propulsor de la cultura mundial, cien años antes que el gran Petrarca, fundó infinidad de escuelas, dotando de especialísimos privilegios a los maestros. El método de enseñanza rústica individual y colectiva que tienen algunos como de invención moderna y extranjera, ya se practicaba en España en el siglo dieciséis.

CHISTES



—¡Socorro!! ¡Socorro!! ¡Un hombre se está ahogando en el depósito del agua!

—¿A mí qué?... Si yo no bebo más que vino...

COLMO.—¿Cuál es el colmo de una cocinera?

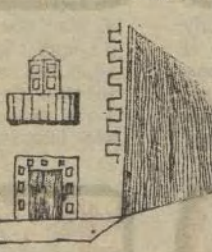
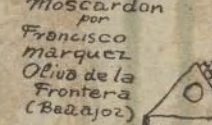
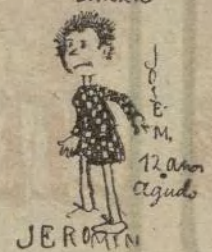
—Echar tafetán en la leche cuando se le corta.

Domingo Maroto
(Valdepeñas)

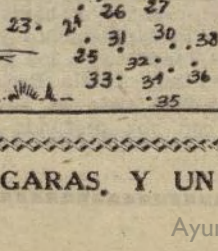
CANTAR

Un muñeco de serrín,
valiente como un león,
a quien no igualó el Cid
ni Jaime el Conquistador.
Y su nombre es tan notorio
del uno al otro confín,
que cual si fuese Tenorio,
basta decir JEROMIN.

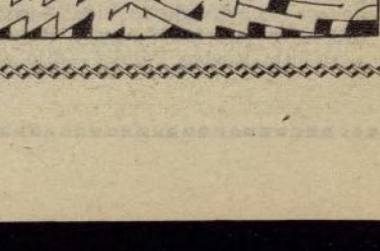
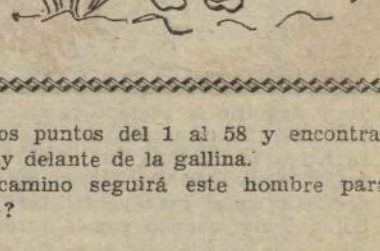
Pedro Fornés Solana
(Munera)



CHUBRETE



EXTREMADURA

Don Severo
Por Jeronimo Lopez

ROMA-CABEZAS



1.º Unid los puntos del 1 al 58 y encontraréis lo que hay delante de la gallina.

2.º ¿Qué camino seguirá este hombre para coger el mulo?

A JEROMIN PROPAGARAS, Y UN BIEN, SIN DUDA, HARAS



Tony estaba sentado sobre un rollo de pieles de búfalos contando a Aguila Roja y a Flor de Sol todo cuanto le había acaecido, cuando de pronto entró en el campamento a galope un indio que, nervioso, gritaba.—“Nube Voladora trae malas noticias del ganado”.—“Las llamas, er...



por el viento lo han abrasado todo en su curso.”—“Y ¿qué ha sido de los ranchos de los colonos?”—preguntó Tony alarmado, porque sabía que su granja estaba entre la pradera y el río.—“Nada, sino humo y ceniza marcan sus emplazamientos”—dijo el indio gravemente. Con un



suspiro de desaliento, Tony se agarró al brazo del indio.—“¿Pero mi padre, mis hermanitos han escapado o no? ¡Oh!, dígamelo pronto”—gritó con acento desgarrador. Tristemente Nube Voladora movió la cabeza.—“Yo sólo he visto búfalos, zorros, lobos y ciervos, dirigiéndose al río.



No he visto a los Rostros Pálidos.” Dando un grito de desesperación Tony cayó en tierra y ocultó la cara entre las manos. Después de lo que había oído, Tony sólo podía pensar que estaba solo en el mundo, y su dolor fue grande; pero Flor de Sol y su padre le animaron y pro-



metieron mirar por él. Tres días después Tony miraba a varios niños que se ejercitaban en el manejo del lazo. Uno de ellos se acercó a Tony y le alargó el cordel.—“Muéstranos tu habilidad, hermano Rostro Pálido.” Creyendo que podía hacer lo que hac...



el lazo por encima de su cabeza y arrojó la cuerda, que cayó a sus pies con gran algazara de los espectadores. El jefe Aguila Roja había visto el intento de Tony, se acercó a él y, tomando el lazo, le enseñó el modo de arrollarle antes de ser lanzado y, después de algunas tentativas,



Tony adquirió la certeza de que podía lanzar el lazo casi tan bien como los pequeños indios, que se había mofado de su primer fracaso.—“Hermano Rostro Pálido, tienes que mostrarme tu destreza en el manejo del lazo”—dijo Flor de Sol a Tony, cuando por la tarde ambos juntos



paseaban por el bosque. De repente, por entre las malezas apareció al pie de ellos un oso. Flor de Sol dió un grito de espanto.—“Se ha presentado la ocasión de mostrar mi pericia”—dijo Tony sereno—. Y cuando Flor de Sol, llena de pánico, corrió a él buscando protección, Tony lan-



zó el lazo.—“¡Bravo!”—gritó jubiloso cuando el nudo corredizo cayó sobre la cabeza del oso. Y luego, rápidamente, mantuvo tenso el nudo, mientras arrollaba y ataba el cabo suelto de la cuerda alrededor de un árbol. Un rugido feroz del oso cautivo atrajo la atención del jefe indio, que



cabalgaba por la selva hacia el rancho. Al galopar a donde ellos estaban, Flor de Sol se dirigió a su encuentro.—“Mi hermano Rostro Pálido me ha salvado la vida”—gritó, señalando al oso.—“El jefe indio Aguila Roja está agradecido a su hijo Rostro Pálido”—dijo el indio, desmon-



tando y poniendo la mano sobre el hombro de Tony. Luego le condujo al campamento y congregó a toda la tribu. Cuando todos los guerreros estuvieron a su rededor, Aguila Roja hizo adelantar a Tony y refirió todo lo sucedido.—“Habéis oído—gritó con voz profunda—cómo



nuestro hermanito Rostro Pálido ha salvado la vida de Flor de Sol. Noblemente ha probado su valor y ya es un guerrero.”—Y al colocar una corona de plumas en las sienes de Tony, añadió:—“Desde ahora su nombre será Ala Blanca. He dicho.”

(Continuará.)